

H
370.5
F24e
CR

EDUCACIÓN

Director: Carlos Mora Barrantes

Nº. 140

ÓRGANO DE LA AIVEDE

Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

*SAN JOSE,
COSTA RICA*

SETIEMBRE

1 9 4 5

Imprenta Española

SUMARIO:

| | Pág. |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| 1.—SECCION IDEOLOGICA | |
| Adolescencia.— Carlota Bühler | 1 |
| 2.—SECCION PRACTICA | |
| Plantas fibrosas.— H. Pittier | 13 |
| Hechos de la época colonial.— Fernández Guardia (arreglo C. L. S.) | 14 |
| La salud en la edad de oro griega.—(S. C. I. S. P.) | 17 |
| 3.—POESIA Y TEATRO | |
| América.— Víctor Domingo Silva | 20 |
| La lana.— Leopoldo Lugones | 21 |
| De poeta, médico y loco, todos tenemos un poco. (S. C. I. S. P.) | 23 |
| 4.—VARIOS | |
| La última ascensión al Volcán "Rincón de la Vieja". A. Campos Aubert | 33 |
| Una Cooperativa Agrícola en Parrita.— Víctor Manuel Alfaro | 46 |
| Una paz duradera.— Carlos Mora Barrantes | 48 |
| Manera de hallar el día de una fecha pretérita.— Miguel Araya V. | 53 |
| El nuevo concepto de la Geografía.— J. A. B. | 59 |
| Sobre los huetares.— C. Gagini (arreglo) | 61 |
| Sensacionales descubrimientos arqueológicos en Costa Rica.— F. R. Johnston | 62 |
| Utilidad de las encuestas.— Carlos Mora Barrantes | 64 |

EDUCACION

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES.

VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

NUMERO 140

Director: Carlos Mora Barrantes

SETBRE. 1945

1.—SECCION IDEOLOGICA

ADOLESCENCIA

Del libro "El Desarrollo Psicológico del Niño", por Carlota Bühler.

1.—El vigor y la salud, fundamento del equilibrio psíquico

Hemos afirmado que las respuestas del niño, desde los 8 a los 12 años, a la experiencia educativa era preponderantemente positiva y que se caracterizaba por una vitalidad y persistencia extraordinarias y por lo general con mucho éxito. Durante la fase de desarrollo siguiente, es decir, de los **doce a los diecisiete años**, tiene lugar una metamorfosis de una actitud positiva a una negativa; esto también tiene una base física. El equilibrio psíquico del niño de 8 a 12 años era producto de una buena condición orgánica. El vigor y la salud de esta edad constituían el fundamento de su equilibrio psíquico. La actividad aumentada de las glándulas de secreción interna y el comienzo de la madurez sexual parecen perturbar el equilibrio del organismo de un modo tan intenso que sufre también el equilibrio psíquico. Las manifestaciones de este trastorno son diferentes en los muchachos que en las muchachas. Existe una mayor semejanza entre los intereses y actividades de los niños y niñas

entre los 10 y los 12 años que en ningún otro período del curso de su desarrollo. Por otra parte, parece existir una mayor diferencia entre los muchachos y muchachas de 13 a 16, que en ningún otro período.

2.—La crítica edad de los 13 a los 16 años

Véanse estos ejemplos: La madre de un niño de 13 años acude a nuestra clínica de conducta infantil buscando consejo. Está desesperada por su hijo. Este ha sido obediente en la casa y ha realizado un buen trabajo escolar hasta muy recientemente. Después cambió su actitud de repente y sin aparente razón. Se volvió grosero, de malas maneras, perdió todo interés por el trabajo escolar, y empleó la mayor parte de su tiempo jugando en la calle con otros chicuelos. ¿Qué podía hacer con él?

La madre de una niña de 13 años acude a la misma clínica en busca de consejo. Dice que su hija, que había sido una niña modelo y una excelente alumna, había abandonado repentinamente su trabajo escolar. Había redoblado sus esfuerzos para rehacer sus fracasos, pero sin éxito. Había también descuidado sus estudios de piano a los que tenía antes tanto cariño. Es muy perezosa, permanece quieta y con ensueños la mayor parte del día. Es insolente con sus padres y hasta pelea con su mejor amiga. ¿Qué podía hacer su madre con ella?

3.—Los 13 y sus diferencias entre el varón y la niña

Comparando estos casos se observan semejanzas, así como diferencias.

En ambos casos, la conducta social sufre un cambio radical, tiene lugar un alejamiento de los anteriores amigos y autoridades y se abandonan actividades con las que antes se disfrutaba mucho. Por otra parte, mientras que la niña se vuelve perezosa y pasiva, el niño parece descargar fuerzas superfluas en sus actividades de juego. Hemos llamado este período fase negativa. Para las niñas se caracteriza por una eficiencia disminuída: se vuelven inquietas, inestables, generalmente insatisfechas, pasivas y holgazanas. En ocasiones exhiben la conducta agresiva que es en general caracterís-

tica de los niños. En un estudio de Hidgard Hetzer sobre las niñas, se encontró que esta fase terminaba con el comienzo de la menstruación regular. La fase negativa se observó generalmente entre los 11 y los 13 años en los países centro-europeos. El período correspondiente para los niños ocurre alrededor de un año después, y parece ocurrir simultáneamente con lo que para la mayoría de los niños es el comienzo de la masturbación.

4.—Los vicios ocultos entre los 11 y 15 años

El psicoanalista Joseph K. Friedjung considera la masturbación una ocurrencia ordinaria saludable. El pediatra Carl Boenheim, por otra parte, después de muchos años de observación clínica, es de opinión que la masturbación en los niños pequeños no es una manifestación de precocidad sexual ni de degeneración. Sea lo que fuere, los psicoalienistas afirman que la sexualidad disminuye entre los 4 y los 10 años. Según Segismund Freud la sexualidad infantil culmina del tercero al cuarto año, y una nueva ola de sexualidad comienza alrededor de los 10 años.

La opinión general es que la masturbación, como un fenómeno general ampliamente difundido, aparece entre los once y quince años. Las curvas de distribución de Magnus Hirschfeld y Meirowsy-Neisser demuestran lo mismo.

Oswald Schawarts considera la masturbación como una fase del desarrollo normal para la pubertad, pero la limita a los niños. No existen prácticamente datos respecto a las niñas. Hirschfeld sostiene correctamente que la masturbación no la practican las niñas, como los niños. Es mucho más característico de las niñas durante este período expresarse sexualmente en una exitabilidad difusa que no puede descargarse específicamente y que se canaliza por tanto en formas tan inespecíficas como la inquietud física y emotiva, las fantasías y los ensueños.

5.—Diferencia fundamental del desarrollo sexual y sus consecuencias entre los sexos

Todos los datos que poseemos sobre estos años de la adolescencia confirman este punto de vista. Parecería, pues,

que surja ahora una diferencia fundamental entre el desarrollo de los niños y el de las niñas, mientras que hasta este momento no se podían observar diferencias fundamentales, pudiendo considerarse este hecho como el fenómeno sobresaliente de este nuevo período.

Cuando se consideran los datos que poseemos es imposible dudar de que, desde las primeras manifestaciones sexuales vagas a las expresiones cada vez más definidas en la adolescencia y en el resto de la vida, la sexualidad femenina tiene un ritmo y un énfasis completamente diferentes de la masculina. La pubertad y el climaterio son dos puntos superiores desde los cuales puede verse todo el desarrollo en la perspectiva más clara. Parecería como si el desarrollo sexual siguiera un curso diametralmente opuesto en ambos sexos. Para la mujer el climaterio es primariamente un fenómeno físico y sólo secundariamente psíquico, en tanto que sería inadecuado médicamente describir este período de la vida del hombre del mismo modo, puesto que sólo se puede hablar en él de "climaterio" en un sentido psicológico. Al comenzar la pubertad, la sexualidad femenina es mucho más difusa que la de los muchachos. La excitación sexual que experimenta la muchacha se distribuye por todo el cuerpo en vez de encontrarse en un órgano específico, lo cual se manifiesta muy claramente en la inquietud general motora de la primera pubertad. Para los muchachos, el estímulo orgánico específico es de mayor importancia desde los primeros comienzos de la pubertad y por esta razón la tendencia a la masturbación es mucho mayor que para las niñas. Es más característico a éstas lograr un placer orgánico específico cuando es despertado por otra persona, en tanto que la especificación es endógena y primaria para los niños. El papel desempeñado por este despertamiento y la expectación que condiciona en el desarrollo de la sexualidad femenina, da a ésta un carácter completamente diferente de la masculina.

6.—La pubertad, fase negativa para el estudio que deben tomar en cuenta los educadores

Es importante caracterizar en este punto los primeros pasos de la pubertad. Dos elementos se hallan presentes en

este momento para ambos sexos. La actividad sexual se ha desarrollado hasta el punto en que alcanza una completa descarga y orgasmo por medio de la masturbación. Como en el período precedente, no es necesario todavía que la función sexual actualmente fantaseada o realzada tenga un copartícipe. Las fantasías y deseos que conciernen a otras personas durante este período no son sexuales en el sentido más estricto; es decir, el individuo tiene necesidad en este período de ternura y un deseo de estar con una persona admirada, más que de una relación sexual definida.

7.—La fuga de los sexos. Peligrosa soledad. Crisis del trabajo. Apunten los educadores

Se puede decir que la sexualidad en esta fase es aún un asunto más o menos personal que afecta sólo al cuerpo propio del individuo, pero no a un copartícipe todavía. Por el contrario, durante un período el adolescente evita el contacto con sus compañeros y se aísla todo lo posible. De este modo, el adolescente pasa por un período de negativismo antes de encontrar acceso a un copartícipe, especialmente porque ambos sexos muestran durante esta fase la tendencia a evitarse uno a otro todo lo que es posible.

Los individuos de uno y otro sexo revelan durante este período de transición una falta de inclinación al trabajo hasta que alcanza la madurez sexual y se encuentra cierta estabilidad. Este hecho deben tomarlo en consideración los educadores y rebajar sus exigencias a los alumnos durante esta fase. En ella ocurren algunos casos de suicidio. Son generalmente de jóvenes que han sido impulsados a la desesperación por las dificultades encontradas en el hogar y en la escuela (secundaria entre nosotros). Los padres y maestros pueden dulcificar fácilmente esta desesperación con una explicación discreta del carácter transitorio de este período. Desgraciadamente, sin embargo, raramente tienen aquéllos una comprensión de la pubertad.

8.—La adolescencia: el vagabundeo de la crisálida

Observamos en el primer apartamiento del trabajo escolar, al comienzo del período de deporte intensivo. Esto no

obstante, el vigoroso desarrollo intelectual se expresa de los 10 a los 12 años en un anhelo de aprender y una sed general de alejamiento del estudio en dirección del deporte. Con el comienzo de la pubertad se inicia una inquietud general que aleja del trabajo durante algún tiempo a los más jóvenes. Un despertar emotivo que discutiremos después al por menor absorbe la energía del individuo. Por este tiempo el adolescente está mucho más interesado que por su estudio en sus ensueños y fantasías, los cuales, como sabemos por las investigaciones hechas por Jaensch y Kroh sobre la "eidética", llegan a ser tan reales como las experiencias efectivas. Además, los intereses de los adolescentes muestran ahora tendencia a la especialización, así como a expresarse en parte fuera de la escuela. (Colegio, para nosotros).

El ruso Blonsky, en su estudio sobre "El alumno holgazán" ha demostrado que **la llamada holgazanería aumenta con la pubertad y con la multiplicación de los intereses privados de los estudiantes.** Los alumnos entre los 8 y los 16 años eran valorados por sus maestros respecto a su aplicación y holgazanería. Encontró que:

a) El porcentaje de niñas "holgazanas" es mucho menor que el de los niños;

b) Con excepción del segundo curso, los muchachos se hacen cada vez más perezosos, a medida que aumenta su edad. Sólo cuando llegan al séptimo curso, las muchachas alcanzan el mismo grado de holgazanería que los muchachos en el primero. Investigado el problema más detenidamente, Blonsky encontró que **el aumento de holgazanería está en relación directa con el aumento de actividades fuera del programa escolar. La holgazanería en contraposición al retraso resultante de la falta capacidad, no está en correlación positiva con la anemia y falta de salud, con el retraso mental o el mal ambiente.** A diferencia de la pasividad, que es una falta de sensibilidad por la responsabilidad del trabajo, la holgazanería en la escuela es debida en gran parte al abismo que existe entre las exigencias de la escuela y los intereses extraescolares, y aumenta con la edad. A los 11 y 12 años un tercio de los niños y una décima parte de las

niñas, son incapaces de conciliar sus propios intereses con el trabajo escolar. El niño sólo está exclusivamente preocupado por la escuela en los grados primarios más inferiores.

9.—La pubertad, edad de especialización, de intereses y capacidades.

Para el alumno durante la pubertad, sus intereses y capacidades, que ahora se especializan, y el tipo de escuela que visita, desempeña un papel que difiere según los individuos. La actitud del adolescente respecto a la escuela está influida grandemente por los intereses prácticos o científicos, por la personalidad del maestro que ahora llega a ser mucho más importante que antes, y por su ambiente doméstico. Diversos estudios han contribuido a explicar este problema. Margarete Rada en un estudio sobre las niñas del proletariado de Viena encontró que la escuela desempeña un papel mucho más grande para ellas hasta la graduación, es decir, hasta los catorce años, que para las niñas de la clase media (burguesa), porque para los niños proletariados la escuela es prácticamente el único lugar donde pueden encontrar algún estímulo intelectual, y una oportunidad para discutir algo más que las preocupaciones cotidianas sobre la alimentación y el dinero. Estas niñas asisten, pues, a la escuela con mucho gusto; el 20% de ellas están completamente absorbidas por la escuela y el 70% tienen un gran entusiasmo por ella. La escuela sigue siendo centro de su vida intelectual en tanto que no las separan de ella los intereses sexuales precoces o la necesidad de contribuir al sostenimiento de sus familias. Las niñas cuyos intereses se dirigen a cosas de naturaleza no intelectual, que consideran a la gimnasia y al dibujo como sus materias preferidas, se dan bien cuenta, por otra parte, de la importancia del conocimiento y evalúan muy alto las materias científicas.

10.—La pubertad frente a la enseñanza superior

Adolf Busemann estudió el papel desempeñado por la escuela durante la pubertad respecto a los cursos superiores. Trató de establecer qué intereses intelectuales despertaba la escuela y cómo los evaluaban los estudiantes. Con ayuda

de un cuestionario trató de determinar el papel desempeñado por la enseñanza al tratar de crear, estimular o disminuir sus intereses. De los varios millares de respuestas, el 66% se decidió en favor de la enseñanza como factor influente. Los resultados al por menor son muy reveladores.

Las escuelas de tipo superior fueron consideradas como estimuladoras del interés filológico, histórico, y, lo que es bastante sorprendente, filosófico. Pero no se consideró que la enseñanza estimulara el interés por la ciencia natural, aunque la mayoría de los estudiantes venían de escuelas secundarias en las que se daba una importancia especial a las ciencias físico-naturales. Se evaluó además la enseñanza como negativa al papel muy importante relacionado con los intereses mecánicos. La manera como se suscitan y fortalecen los intereses varía con cada materia. Mientras el profesor juega un papel decisivo en el estudio de las humanidades, puesto que sólo él puede transmitir el contenido de una materia como el lenguaje o la historia, los talentos de los estudiantes son de mayor importancia en el estudio de las ciencias naturales. La contribución positiva realizada por las instituciones de enseñanza superior, al menos en Europa, consiste, en opinión de los estudiantes, principalmente en despertar la estimación de éstos por su herencia cultural, más que en desarrollar capacidades intelectuales para el uso práctico. (Se nos parecen).

11.—Lo que piensan los alumnos de lo enseñanza

Aquellos estudiantes que encontraron que la influencia cultural de la escuela era muy pequeña, afirmaron como causa de ella la falta de una conexión entre las materias culturales y la actualidad de la existencia, o la falta de inspiración de los maestros. Este es en efecto un factor decisivo en la formación de los intereses culturales del estudiante maduro.

La especialización de intereses y capacidades es paralela al creciente sentido de independencia y responsabilidad. H. Busse ha demostrado que hacia los once años se ve claramente qué estudiantes se inclinan hacia las ciencias de la naturaleza y cuáles hacia las humanidades. Basa sus con-

clusiones en preguntas hechas espontáneamente por los alumnos de su clase.

12.—Intereses y capacidades del estudiante

El desarrollo de los intereses y capacidades corre paralelamente. Sabemos que éstos no aparecen antes de los 11 y 12 años. Este hecho que ha establecido Spearman y otros investigadores, se halla confirmado por los niños mismos. En Viena se está realizando un estudio sobre la primera mención de las capacidades especiales hecha por los estudiantes en auto-apreciación. Es sorprendente ver cuán pocas capacidades especiales se mencionan en cada clase; no se describe más del 10% de los alumnos como de gran talento, aunque se citan muchas actividades extraescolares, como deportes, la música, el baile, etc. Raramente mencionan talentos especiales antes de los once años.

En este aspecto son de interés las observaciones hechas por K. Reininger en una clase de escuela primaria con niños de 11 años. Encuentra que los "especialistas", es decir, aquellos que están muy bien en matemáticas o historia, por ejemplo, gozan en esta temprana edad de reputación y son reconocidos como líderes cuando surgen cuestiones concernientes a su especialidad. Por otra parte, nunca llegan a ser líderes o jefes de clase. Se escogen como jefes de clase aquellos niños que son muy populares y se aproximan al ideal de esta edad. Los jefes de los niños de 11-12 años deben ser buenos en los deportes más que en todas las cosas.

13.—El desarrollo social en la adolescencia

Con esto llegamos a la cuestión del desarrollo social en la adolescencia. Hasta los 13 años, niñas y niños son muy sociables. La vida en grupo desempeña un papel muy importante. Lucía Vecerka en un estudio sobre la amistad de las niñas, encontró que las de 11-12 años eran insaciables en su deseo de tener amigas. Las amistades durante este período son aún algo más superficiales. Lotte Danziger estudió la amistad de un grupo de niñas 11-14 años de las clases trabajadoras en un "camp" inglés. La describe como sigue:

Ante todo, están constantemente juntas un par de ami-

gas. Se podría imaginar que se han peleado, cuando por casualidad no se las ve juntas. Con excepciones, no ocurrió nunca. Se hacían todas las cosas en compañía de la amiga: comer, estudiar, jugar, ir de tiendas, escribir cartas y pasear. Todas estas actividades podían haberse disfrutado perfectamente igual con otras muchas amigas; no fortalecieron en modo alguno los lazos personales entre las dos amigas. La amistad se caracterizaba por esta tendencia a hacer las cosas juntas, como un fin en sí. Llevaban trajes semejantes, poseían cosas, insignias y distintivos parecidos.

Tenían pocas cosas en común, y el estar juntas era un fin en sí.

Phyllis (11 años) dice de su amiga (9 años): "Hemos deseado a menudo llevar los mismos vestidos, pero nuestras madres no pueden procurárnoslos". Cuando se distribuían dulces a las niñas durante una excursión, Marjorie (de 11 años), pidió a una niña de 7 años un caramelo rojo: "¿Por qué quieres un caramelo rojo? "Porque Gueny tiene uno también."

14.—El antisocial que se vuelve de nuevo social con sentido nuevo.

En la fase negativa ocurre un cambio radical. El más joven se retrae en sí mismo; durante algún tiempo es definitivamente antisocial. Es desgraciado sin saber por qué, y cree que nadie comprende sus sentimientos.

Cuando ha pasado este período de retraimiento y las necesidades sociales interesan otra vez al adolescente, éstas son de una naturaleza enteramente diferente a lo que fueron antes. El muchacho de 15-18 años quiere encontrar un amigo que le comprenda. Es interesante notar cómo las observaciones hechas por estos jóvenes sobre sus amistades revelan la necesidad de una relación más profunda y más personal.

La necesidad de una inteligencia mutua y la coparticipación de ideas ofrecen también la nueva base para la organización en grupo durante la adolescencia. Lewis Martin ha podido demostrar que aun en los clubes políticos las amistades entre los miembros eran de más importancia que la ideología política. Un estudio detenido de las actividades en

grupo de los adolescentes desde las formas de "reuniones" (Kranzchen) y clubes a la degenerada de "bandas" (gangs) que ha descrito de modo tan auténtico F. Thrasher, necesitaría un capítulo propio. Esto sería también necesario para aquellos clubes que tienen una base religiosa, moral o ideológica.

15.—Los 17: Vida y amor de trabajo, aunque con lagunas de insatisfacción

Hacia los diecisiete años el individuo madura en dos esferas de importancia decisiva: su vida de amor y su vida de trabajo. El establecimiento de criterios para la madurez en estas dos tendencias esenciales del desarrollo es importante porque al tratar con adolescentes neuróticos, anormales y delincuentes encontramos, como regla general, que su desarrollo en una o en ambas categorías es defectuoso.

Utilizando el método de la amnesia, Fritz Kolb y María Kostka investigaron el desarrollo desde la fase de la adolescencia al amor maduro y encontraron que antes de alcanzar la madurez se dan cuatro pasos. El primero es la devoción emocional a otro individuo. En este primer estudio, desde los 14 a los 16 años, el objeto de devoción puede ser un adulto u otro adolescente y puede ser un miembro del mismo sexo o del opuesto. La primera devoción no es aún completamente específica. El segundo paso ha sido llamado del flirteo, y se define como la primera aproximación en forma de juego al sexo contrario. Con el tercero y cuarto pasos, el individuo alcanza la madurez física y un grado de madurez emocional que se caracteriza por la capacidad y deseo de cooperar y formar una entidad con el copartícipe. Hay, pues, dos pasos psicológicos, a saber: la consecución de aquel grado de viveza emocional y de madurez espiritual que hacen posible compartir los problemas de la vida con un compañero, y dos pasos físicos: la capacidad para establecer un contacto efectivo y entrar en relaciones sexuales. Estas cuatro disposiciones son los pre-requisitos para la madurez sexual. En los casos de fracaso sexual podemos demostrar que son debidos a deformaciones. Esto se aplica especialmente a las mujeres neuróticas o degeneradas. La diferencia entre éstos dos tipos es que la neurótica está

inhibida en la consumación del acto sexual, mientras que la degenerada muestra reacciones emocionales y mentales defectuosas.

La madurez en el segundo grado importante de desarrollo, es decir, en el campo del trabajo y la vocación, se alcanza alrededor de los 17 años. Aquí distinguimos, siguiendo la detallada investigación de Paul Lazarsfeld, dos actitudes esenciales como características de la madurez. La primera actitud se distingue por el deseo de alcanzar algo. A los 17 años el individuo se vuelve insatisfecho, no está ya absorbido por el trabajo escolar, y si se halla ya en una profesión, no se siente repentinamente satisfecho con su tipo de actividad. Quiere realizar algo que sea tan único e importante como sea posible. En todos los diarios que tratan esta frase encontramos este deseo de hacer un trabajo importante y de sufrir la prueba de la responsabilidad.

El segundo aspecto de la madurez del trabajo se expresa en el deseo de alcanzar un objetivo autodeterminado. Aparece simultáneamente con el deseo de realizar con éxito tareas responsables, y se menciona en esta fase en casi todos los diarios y conversaciones con individuos. Alrededor de los 16 ó 17 años, el individuo comienza por primera vez a mirar su vida retrospectivamente, a hacer un balance de su vida hasta la fecha y a mirar hacia el futuro y decidir lo que debe hacer. Al alcanzar este nivel de autodeterminación consideramos realizada la transición de la adolescencia a la madurez.

NOTAS.—Los títulos numerados los ha intercalado la Dirección. Cuando en Costa Rica esté establecido el Departamento de Estadística e Investigaciones Psicopedagógicas, podremos estudiar estos problemas y cotejar si las edades y las actitudes psicológicas de que se habla en el artículo anterior se corresponden.—C. M. B.

2.—SECCION PRACTICA

PLANTAS FIBROSAS

La corteza de varios árboles se usa desde la mayor antigüedad entre los naturales en vez de las cuerdas de cáñamo o de abacá (manilas). Los nombres burío y majagua son probablemente de origen indígena y correspondían primitivamente al mecate y al mecapal de los mexicanos. Hoy día el sentido de esas palabras parece haberse restringido, y se usan sólo para designar ciertos de los árboles que usualmente proporcionan el material de dichas cuerdas. Con raras excepciones, éstos pertenecen a la tierra caliente, siendo los principales la balsa, los buríos, el guarumo, el jucó, la majagua, la majagüita y el palanco.

El algodón, igualmente, es de uso importante entre los indígenas. Era planta semi-cultivada, de la que se conocían dos variedades, una blanca y la otra de color chocolate (tecolote), y hasta hace unos veinticinco años, las mantas y huípiles de las mujeres indias se hilaban y tejían por ellas en los varios pueblos. Hoy día las fábricas extranjeras han dado el golpe de gracia a esa industria primitiva.

Un cierto número de plantas indígenas proporciona fibras fuertes y más o menos finas. Entre ellas las cabuyas, que no difieren mucho del henequén de Yucatán, dan un producto para el cual hay mucha demanda en las plazas del exterior, y como se pueden utilizar para su cultivo terrenos impropios para otros usos, y que, además, la fibra es relativamente de fácil extracción, es de esperarse que ésta se vea figurar, en no lejano porvenir, entre las exportaciones del país. Estopa fina y resistente pero más corta y de más difícil preparación, proporcionan también el daguillo, el itavo, la piña, las piñuelas y el mozote de caballo. De los tallos de plátanos y bananos se ha extraído un material más grueso que se ha pensado, podría utilizarse en la fabricación de

sacos para café. En fin, las cañitas del chayote contienen una fibra fuerte, de que se aprovechan los jardineros para sus amarras y que tal vez podría tener otras aplicaciones.

Se llama también palma de sombreros, porque las hojas tiernas, blanqueadas y divididas en tiras menudas, se usan para hacer sombreros. Esta industria de los CHIDRA indios ya casi no se ejerce, sino en pueblos remotos como Pacaca, Nicoya y entre los naturales del valle del Diquís.

Del itabo o itavo (también se escribe con h) puede decirse que es una de esas plantas medio cultivadas heredadas de los indios, quienes la aprovechaban de varios modos. Es muy pegador y en otros tiempos se ha usado extensivamente para cercas o vallados. Las hojas dan una fibra fina y fuerte, y que, aunque corta, alcanzaría altos precios en los mercados del exterior; los indios la usaban y la usan aún para ciertos trabajos finos, bandas, mochilas, etc. Estas hojas, divididas en tiras angostas, sirven a los hortelanos para ataduras, etc. Las flores se comen guisadas o en forma de ensalada; son algo amargas y tónicas.

El itabo es planta de la tierra templada, pero alcanza hasta la tierra fría y se ve también en la tierra caliente del Pacífico, junto con otra especie aún sin identificar y que se conoce con el nombre de daguillo. La palabra itabo parece de origen indígena.

HECHOS DE LA ÉPOCA COLONIAL

Ricardo Fernández Guardia
(Arreglo)

FRAY ANTONIO MARGIL DE JESUS

Aún cuando fueron muchos los hijos de San Francisco que por sus cristianas virtudes y trabajos apostólicos, particularmente en la indómita Talamanca, se hicieron acreedo-

res a la gratitud de sus contemporáneos, la tradición popular sólo guarda la memoria de Fray Antonio Margil de Jesús, de quien se refieren todavía milagros en Cartago.

Nació Fray Antonio en cuna muy humilde y pobre, en 1657, en la ciudad de Valencia. Desde niño dió pruebas de acendrada piedad y a los dieciséis años se abrieron para él las puertas del Convento de la Corona de Cristo de Franciscanos Recoletos, donde hizo su noviciado. Se ordenó sacerdote en 1681 y, movido de su ardiente celo y fervor apostólico, se embarcó para las Indias con otros veintitrés religiosos, llegando el 6 de junio de 1683 al puerto de Veracruz, que acababa de ser entrado a saco por el famoso pirata Lorencillo. Fué desde allí a pie y predicando en todos los pueblos del camino hasta el Convento de la Santa Cruz de Querétaro, de donde pasó a la ciudad de México, y enseguida a Yucatán. En unión de su compañero Fray Melchor López ilegó a Guatemala el 21 de setiembre de 1865.

Recorrieron Fray Antonio y Fray Melchor la mayor parte de las ciudades y pueblos de las provincias de Guatemala, San Salvador y Honduras con actividad incansable, en ejercicio de su ministerio, esparciéndose en todo el reino la fama de los Padres Santos como les llamaban las gentes y, después de haber peregrinado también por Nicaragua y Nicoya, llegaron en 1688 a Costa Rica.

La ciudad de Cartago presenció, hondamente conmovida, la entrada de los misioneros. Con un crucifijo en las manos y cantando el Alabado, venían en medio del gentío que los rodeaba. La palidez de sus semblantes, sus hábitos llenos de remiendos, sus pies descalzos, impresionaban los ánimos, moviendo a piedad los corazones más empedernidos. Nunca hubo en Cartago tanto fervor religioso ni tan sincera contricción como en aquellos días.

La iglesia de San Francisco no se vaciaba, y desde el gobernador don Miguel Gómez de Lara, hasta el último de los indios, pidieron la absolución de sus culpas a los misioneros, de cuya presencia no se cansaba el vecindario de dar gracias a Dios. Así fué, general la consternación al saberse que habían resuelto entrar a Talamanca, por los grandes peligros que iban a correr en aquellas adustas montañas habitadas por indios de legendaria fiereza, que habían derramado la sangre de Fray Juan de Ortega y Fray Rodrigo

Pérez; pero los dos misioneros tenían sed de sacrificio y esos mismos peligros que con tan sómbríos colores les pintaban, eran para su ardor evangélico nuevos acicates.

Pronto se pusieron en camino, y pasando por Ujarrás, Tuis, Teotique y Chirripó, llegaron a San Bartolomé de Urinamá, en las cabeceras del río Tarire, último pueblo de aquella región sometido al dominio español, donde se reunieron con Fray Sebastián de las Alas, cura doctrinero del distrito de Tierra Adentro. Quedáronse allí durante los meses de octubre a noviembre; por haber enfermado de calenturas, y el 9 de diciembre de 1689 entraron resueltamente en el territorio de Talamanca. Al principio los indios los recibieron mal, tomándolos por espías de los españoles; más poco a poco su desconfianza y su hostilidad fueron cediendo ante la dulzura y perseverancia de los misioneros, hasta lograr éstos con mucho trabajo que abandonasen sus palenques dispersos y se juntasen en pueblos, donde les construyeron iglesias pajizas.

Con infatigable tesón, Fray Antonio y Fray Melchor visitaron todas las tribus que ocupaban los territorios bañados por los ríos Tarire, Coén, Arari u Urén; pero la guerra que tonces había entre los indios de Viceita y los de Terbi, no les permitió llegar hasta esta última tribu. Empezaron entonces una jornada muy ruda hasta Boruca, con el objeto de ir desde allí a Terbi por otro paso de la Cordillera. A Boruca llegaron a verles siete caciques de los terbis y con ellos se fueron a sus tierras, donde resultó igualmente fructuosa la predicación del Evangelio. Quince iglesias fundaron en Talamanca durante los diecinueve meses de su permanencia en esta comarca. Bendijeron la última el 25 de agosto de 1691, poniéndose al día siguiente en camino para su Convento de Querétaro en México, por mandato del Comisario general.

La labor evangélica de Fray Antonio y su compañero en Talamanca, es verdaderamente admirable y sólo se concibe en hombres animados de una fe semejante a la de los apóstoles. Para llevarla a cabo pasaron innumerables trabajos y corrieron muchos peligros, llegando una vez a punto de perder la vida en Ujambor, donde los indios, después de quemar la iglesia de San José, los rechazaron con sus ar-

mas, abollando de un macanazo la cara del Santo Cristo que les mostraban.

Con gran dolor en su corazón, abandonó Fray Antonio a sus neófitos de Talamanca, aumentando su pena al llegar a Guatemala y saber que la orden de su regreso a México había sido revocada.

Volvió Fray Antonio una vez más a Costa Rica en 1705 pero tuvo que regresarse ese mismo año a México. Por sus trabajos de misionero, los franciscanos lo llamaron el Apóstol de Guatemala. Este es uno de los milagros de Fray Margil que conserva la tradición.

Cuando Fray Antonio iba de Boruca para Terbi con Fray Melchor y unos indios, la mula que llevaba los bastimentos se extravió una noche en la montaña. A la mañana siguiente, los indios salieron en su busca y la encontraron muerta y medio comida por un tigre.

Al saberlo, Fray Antonio se dirigió al sitio donde yacía la mula y dijo a los indios que se llevasen la jáquima y trajeran al tigre. Creyendo que se había vuelto loco, los indios se negaron rotundamente a obedecer la orden descabellada que les daba el buen misionero. Entonces exclamó éste: ¡Sóis unos cobardes, venid conmigo! Anduvieron un rato en seguimiento de las huellas de la fiera, hasta que la encontraron.

Fray Antonio se le acercó sin titubear y le dijo en tono de reproche: "Ahora tienes tú que llevar la carga, por haber matado la mula", y el tigre bajando la cabeza con mucha mansedumbre, se dejó poner la jáquima y después la carga, llevándola hasta Terbi.

HIGIENE GENERAL

C) LA SALUD EN LA EDAD DE ORO GRIEGA

Los griegos de la Edad de Oro amaban la salud, la belleza y la excelencia moral. Un exquisito cuidado del cuerpo formaba parte de la educación de los jóvenes griegos de esa época.

Para poder apreciar los resultados de esa educación debemos hacer una visita al estadio de Atenas antigua donde se verificaban los concursos atléticos.

Era un día soleado del año 420 antes de Cristo y las gradas de mármol del Estadio estaban atestadas de gente; y hasta las enzacatadas pendientes de las colinas cercanas están llenas de espectadores, porque nada les produce mayor placer a los ciudadanos de Atenas que contemplar los movimientos de cuerpos fuertes y bien formados.

Podemos ver ahora a todos los atletas: a los corredores, a los saltadores, a los lanzadores de disco, a los tiradores de jabalinas, a los luchadores. Estos cinco ejercicios formaban el famoso Pentatlón, el más famoso de todos los deportes de los Juegos Olímpicos, porque el hombre que demostraba dominarlos todos muy bien era considerado como un atleta perfecto. Tan importantes son estos juegos para los griegos que los períodos de cuatro años entre uno y otro, han sido llamados Olimpiadas y son la unidad que usan para contar sus fechas.

Muy largo y muy duro es el entrenamiento que tiene el candidato que desea participar en los Juegos Olímpicos; pero más de uno de los jóvenes que vemos en la pista del Estadio sueña con el día en que su frente coronada con la rama del olivo silvestre y que significará su victoria en los Juegos.

En una de las gradas de mármol cercanas a nosotros podemos ver a un hombre que también tiene sus propios sueños; este hombre mira con orgullo los fuertes músculos de los atletas estirándose bajo la piel quemada por el sol y los ojos brillantes que revelan salud. Este hombre va vestido con una túnica blanca y flotante y en su mano lleva una alta vara alrededor de la cual se enrosca la representación de una serpiente. Este hombre es nada menos que el famoso Hipócrates de Cos, el "Padre de la Medicina". El ha introducido en la vida de los atenienses una precaución tan importante como el amor a la vida, a la salud y a la belleza.

EL ARTE DE HIPOCRATES

La mayor y mejor de las contribuciones de los griegos a la civilización fué la ciencia, esto es, el concepto de que el universo está gobernado por leyes naturales y que, estu-

diando esas leyes, podemos ponernos de acuerdo con ellas y de este modo hacer de este mundo un lugar seguro y mejor en donde podamos vivir.

Lo esencial en el arte de Hipócrates fué el estudio del enfermo—no teorizando, no buscando una fórmula mágica, sino estudiando, observando, aprendiendo a reconocer cada una de las enfermedades y encontrando si es posible su causa y su remedio.

Los conocimientos del sabio Hipócrates en su época no pueden compararse con los actuales: desde su época se ha progresado muchísimo. Sin embargo su método de preguntar a la naturaleza, no en busca de milagros o de cosas mágicas, es el método que ha servido y sigue sirviendo para la elaboración de la ciencia de la medicina.

Durante su permanencia en Atenas en ese año 420 antes de Cristo, podemos imaginarnos que Hipócrates fué a hacer una visita a Epidauro, en donde había un famoso templo de la salud. Si lo hubiéramos acompañado en su visita hubiéramos visto un conjunto de espléndidas construcciones de mármol: templos, hoteles, baños, gimnasios y un estadio con capacidad para doce mil personas, así como un teatro con capacidad para veinte mil espectadores. Al paciente que llegaba en busca de curación se le recetaba un régimen de dieta, de reposo, de sueño, de ejercicio y de masajes.

Las gentes que venían en busca de curación a Epidauro aun confiaban mucho en procedimientos mágicos que les venían por tradición de sus antepasados, pero el realismo de Hipócrates disipó las tinieblas como un rayo de luz del sol al enseñar a sus discípulos que cada una de las enfermedades tiene su propia naturaleza y que cada una proviene de una causa natural. Este método, que es el método de la ciencia, fué una de las mejores contribuciones de los griegos a la civilización del mundo Occidental.

III.—POESIA Y TEATRO

AMÉRICA

VICTOR DOMINGO SILVA
(Chileno)

¡América! No en vano las tardas carabelas
tendieron a los vientos oceánicos sus velas.
Tú eras más grande, mucho más bella todavía
que el sueño que albergaron las aulas de Pavía.
Naciste en el cerebro de un vagabundo, un loco
que dió en soñar contigo. . . Mas él no vió tampoco
tu porvenir, ¡oh tierra de mis padres!, ni pudo
atravesar de rieles el páramo desnudo
ni entretejer, en donde crujieron los bohíos,
la red de puentes férreos y túneles sombríos.

El suelo que entre brumas se desplegó a su vista
era la tierra bárbara, propicia a la conquista.
Edén desconocido, maravillosa tierra
que la codicia—madre del odio y de la guerra—
llenó, durante siglos, de angustias y de horrores;
nidal de abyectos súbditos y espléndidos señores,
mas no este Continente que hoy riega y fecundiza
el magnífico esfuerzo de la sangre mestiza,
ni este collar de patrias que arrulla el océano
y en donde alienta el alma de un pueblo libre y sano;
ni este vibrar de usinas y humear de chimeneas,
con que la inquieta industria transforma las ideas;
ni el orgulloso paso de flotas colosales
por entre aquellos mismos islotes y canales
que bordea la quilla de la frágil piragua;
ni este endiablado vértigo que las ciudades crispa
al descubrir mil vidas en una gota de agua
o estremecer los mundos por medio de una chispa.

También el Nuevo Mundo vive una vida nueva. Las fábulas absurdas deben morir. El prueba que no es sólo una estéril e informe tentativa la que sus hijos hacen: es una fuerza viva que inquiere y busca, ciega tal vez, tal vez oscura, pero veraz y ardiente. Bríndale su cultura las viejas razas. Ella no es a su influjo extraña. Su innato genio todo lo absorbe y asimila, que, ya hace mucho tiempo, del mar a la montaña, no se oye el ronco estrépito de los cascos de Atila!

Tengamos fe, pongamos a la tarea el hombro. Templando el alma a todo, podremos ser asombro del Universo. . . Raza, carácter, suelo, historia, nada nos falta, nada, para asaltar la gloria. Sepamos ver en lo hondo del porvenir. Alcemos la voz; hoy no hay instantes que no sean supremos. Que no se arrastre el brío. . . Renuévase el ensayo de aquella unión que un día no se creyó quimérica, y habrá de ser, si alzamos la fe sobre el desmayo, obra de nuestras manos el porvenir de América!..

LA LANA

Cantemos las primicias "de la lana
en la cordura honesta de la ropa;
y en ese bienestar equitativo"
que al vecindario dan las casas propias;
y en esa gravedad que economiza
los pasos de las madres numerosas,
como fieles balanzas bien dispuestas;
y en ese encanto de invernales horas,
que la velada hasta las diez hilaba
con paciente virtud, contando historias.
Aldabeaba "el chubasco en los postigos
llorando los lamentos de la honda
noche exterior deshecha en aguacero
sobre la pampa bostezada en sombra.
Adentro, junto a la pared, se oía

en un cacharro el canto de una gota;
pero las altas vigas afirmaban
con una recta solidez de eslora"
aquel amparo de la paz interna
cuya seguridad satisfactoria
parece que la vida concentrada
en su yema la luz quieta y metódica.
Y la madre pensaba en las ovejas
recién paridas, que caminan solas
en incesante marcha por los campos
cuando las lluvias frías las acosan,
al azar de la ráfaga empapada,
con doliente humildad unas tras otras...

LEOPOLDO LUGONES

ROMANCE DE LA NIÑA NEGRA

LUIS CANE (argentino)

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en la puerta de su casa
estaba la niña negra.

Un erguido moño blanco
decoraba su cabeza;
collares de cuentas rojas
al cuello le daban vueltas.

Las otras niñas del barrio
jugaban en la vereda:
las otras niñas del barrio
nunca jugaban con ella.

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en un silencio sin lágrimas
lloraba la niña negra.

Toda vestida de blanco,
almidonada y compuesta,
en su féretro de pino
reposa la niña negra.

A la presencia de Dios,
un ángel blanco la lleva;
la niña negra no sabe
si ha de estar triste o contenta.

Dios la mira dulcemente,
le acaricia la cabeza
y un lindo par de alas blancas
a sus espaldas sujeta.

Los dientes de mazamorra
brillan a la niña negra.
Dios llama a todos los ángeles,
y dice: Jugad con ella.

RADIOTEATRO.—HIGIENE GENERAL

DE POETA, MÉDICO Y LOCO, TODOS TENEMOS UN POCO

Locutor.—Dice el refrán español: “De poeta, médico y loco, todos tenemos un poco”.

Estimados amigos: esta noche no vamos a investigar si el refrán es cierto en todos sus extremos; que los curiosos traten de constatar si es cierto que todos somos un poco locos y un poco poetas. Y que nos dejen a nosotros la tarea de exponer, esta noche, las consecuencias que se originan en nuestra muy acostumbrada práctica de recetarnos a nosotros mismos o de recetar a los otros, ateniéndonos al poco de médico que cada uno lleva en su persona.

Estamos en el gabinete de la Asistente Sanitaria Escolar y vamos a asistir a una conversación interesante entre la señorita Asistente y dos alumnas de un sexto grado de la

escuela. Las dos alumnas han ido a consultarle sobre la organización y uso de un botiquín casero.

Graciela.—Pero es necesario tener medicinas en la casa, ¿no es cierto, señorita?

Asistente.—En todo hogar es muy útil tener un pequeño botiquín en el cual se encuentren a mano unas cuantas medicinas corrientes y algunos materiales para primeros auxilios.

Margot.—Mamá dice que ella no puede pasarse sin medicinas. . . porque a cada momento se necesitan en la casa.

Asistente.—¿Y por qué se van a necesitar a cada momento las medicinas en una casa? Las medicinas, las drogas, sólo deben usarse en caso de enfermedad y en una casa en donde las personas son sanas, en donde están bien nutridas, y son aseadas, casi no son necesarias las medicinas.

Margot.—Mamá dice que no hay por qué aguantar un dolor que puede fácilmente quitarse con una medicina.

Graciela.—Con un dolor de estómago o como un dolor de cabeza.

Asistente.—Sin embargo, quitarse o aliviarse un dolor, no es curarse, y a veces una medicina que alguna persona nos receta, en vez de curar la enfermedad, produce peores resultados. Las medicinas necesarias en la casa han de ser medicinas corrientes, para ciertos padecimientos bien conocidos y no medicinas que las gentes de la casa estén recetando a cada momento, y por todo, a las personas. Esas medicinas deben ser bien elegidas y puestas en un botiquín casero. En el cual también pueden tenerse ciertos materiales necesarios para prestar primeros auxilios.

Graciela.—Mamá tiene las medicinas que hay en casa en la veladora.

Margot.—En mi casa las ponen en una repisita que está en el dormitorio de mamá.

Asistente.—Lo mejor es tenerlas en un armarito o cajoncito que se pueda cerrar con llave y que esté colocado de modo que los niños más pequeños no lo puedan alcanzar; ese armarito debe estar en un lugar en donde siempre pueda verse bien y a donde quede a mano para casos de muchas precisas.

Margot.—¿Y por qué el armarito o el cajoncito debe tener llave?

Asistente.—Para que los niños no logren abrirlo y tomar su contenido: un niño pequeño puede tomar del botiquín una sustancia cualquiera digamos la botellita de yodo y beber su contenido; por eso el botiquín debe estar con llave y una altura en que los niñitos no puedan alcanzarlo, así no habrá que lamentar nunca ningún envenenamiento.

Graciela.—Es cierto, señorita; hace pocos días en casa de una vecina nuestra un chiquito se quemó los ojos con un poco de alcohol que se le regó en una botella; la mamá la había dejado en el suelo en una esquina del dormitorio y de allí la tomó el niño.

Asistente.—En mi oficio de asistente sanitaria he tenido la oportunidad de constatar muchos casos semejantes; hasta de niños que se han envenenado con medicinas caseras, que los adultos no tuvieron el cuidado de colocar fuera del alcance de los pequeños.

Margot.—De veras, señorita, yo le voy a decir a mamá que quite las medicinas de la repisa y que las pongamos en un armarito.

Asistente.—¡Muy bien, muy bien! Una niña hábil e inteligente, como tú, puede hacer para la casa un bonito y cómodo botiquín con un cajoncito de pino corriente, y con eso ayudará a la mamá y a los hermanitos.

Graciela.—Y dígame, señorita, qué medicinas son las que se deben tener en el botiquín?

Asistente.—En primer lugar, en la casa debe haber mucho orden y no ocupar el botiquín con otra cosa que no sean las medicinas, y todas las medicinas deben estar en el botiquín; y sólo en el botiquín. Sacarlas de él cuando se van a usar y volverlas a colocar en su sitio cuando ya no se necesitan. ¿Entiendes?

Graciela.—Sí, señorita.

Margot.—Me parece muy bien, porque casi de nada serviría tener un botiquín si una vez que se usan las medicinas se dejan por ahí, en cualquier parte, donde los niños puedan cogerlas.

Asistente.—En cuanto a las medicinas que deben tenerse en el botiquín lo mejor es que les dé una lista que ustedes puedan llevarle a la mamá.

Margot.—¡Vamos a copiarla ahora mismo?

Asistente.—Como quieran. Pero es preferible que ahora

les hable en general de los remedios que deben procurarse tener en el botiquín y luego yo les daré la lista.

Graciela.—Muy bien, señorita.

Asistente.—En el botiquín debe haber medicinas de las que se pueden usar para purgantes o laxantes; aceite de castor, lechê de magnesia, por ejemplo. Naturalmente que el uso frecuente de purgantes y laxantes es dañino; cuando esto se necesita debe hacerse siempre ordenado por el doctor.

Es bueno que en el botiquín se tengan algunos estimulantes para usarlos en caso de desvanecimientos o de extrema fatiga: como espíritu de amonio aromático. Es fácil su uso: se ponen algunas gotas en una tela que luego se coloca de modo que el paciente inhale los vapores al respirar.

Como estimulantes pueden usarse también el café y el té: un poco de café negro caliente, o un poco de té caliente son buenos estimulantes.

Otros remedios que pueden figurar en el botiquín son: bicarbonato de soda, mostaza, aceite de olivas, yodo, ácido bórico, alcohol para fricciones y vaselina.

Todas estas medicinas puestas en cajitas o en botellitas o frasquitos deben estar en perfecto buen estado y además cada cajita, cada botella, cada frasquito debe estar rotulado con letra muy clara y en lugar bien visible. Así al usarlas se sabe qué se usa y se evitan las equivocaciones que son muy frecuentes cuando las personas están preocupadas o cuando van a hacer un uso urgente de las medicinas.

Margot.—Y es cierto, señorita asistente, que hay drogas venenosas?

Asistente.—Así es, Margot, muy venenosas. Pero estas drogas venenosas no se deben tener en la casa a menos que sean absolutamente necesarias o que el doctor las haya recetado. Cuando hay que tener en el botiquín estas drogas venenosas, más que nunca, es necesario que no estén al alcance de los niños y que tengan su rótulo con la palabra **veneno** muy destacada. El uso y la conservación en la casa de venenos tan violentos como son el ácido carbólico, el bicloruro de mercurio o sublimado o la lejía concentrada, no sólo son innecesarios sino muy peligrosos.

En cambio, en ninguna casa en donde hay niños debería faltar el algodón esterilizado, así como unos paquetes de ven-

das, curitas y unas tijeras romas que se usen sólo para las cosas del botiquín.

Graciela.—De manera, señorita asistente, que Ud. no recomienda tener drogas venenosas en los botiquines caseros?

Asistente.—Es mejor no tenerlas, para evitar peligros. Cuando han de tenerse porque el doctor lo pida, deben estar en un sitio aparte, no el botiquín de las medicinas corrientes y siempre bajo llave. Los niños pequeños en ningún caso deben manejarlas, por la sencilla razón de que no saben hacerlo.

Margot.—En cambio, dice Ud. deben haber vendas, algodón esterilizado, curitas y unas tijeras. Estas cosas no son medicinas, ¿entonces para qué tenerlas?

Asistente.—El botiquín de la casa no es necesario para tener medicinas solamente; es más, lo menos que se debe usar en la casa son medicinas, excepto en los casos de enfermos y recetadas por el doctor. El botiquín más bien debe ser para prestar a las personas primeros auxilios, es decir, primeros cuidados útiles en tanto llega el médico. No es cierto que sus hermanitos cada rato están cayéndose, raspándose la piel, o sufriendo majonazos o cortaduras o que reciben pequeñas quemaduras? Pues bien, en donde hay niños pequeños es necesario tener gasas y vendas y algodón esterilizado, lo mismo que curitas. En las próximas lecciones ya aprenderán ustedes a saber prestar los primeros auxilios y verán qué útil es todo eso para la familia.

Graciela.—Yo con mucho gusto iré a las lecciones de primeros auxilios.

Margot.—Y yo, señorita asistente.

Locutor.—Nuestros estimados radioyentes estarán preguntándose qué tiene que ver todo esto con el propósito que expusimos al principio de esta conversación, el de examinar el conocido refrán: "De médico, poeta y loco, todos tenemos un poco". Sin embargo, no les estamos defraudando, sino que nos pareció oportuno indicar el verdadero uso y sentido que debe tener el botiquín casero. En cuanto a que tenemos un poco de médico y algunos un mucho, vamos a demostrarlo... En este momento entra a la oficina de la señorita asistente escolar una señora madre. Oigamos la conversación:

Madre.—Buenas tardes, señorita asistente. Buenas tardes, niñas,

Asistente.—Buenas tardes, señora; pase adelante y siéntese.

Graciela y Margot.—Buenas tardes, señora.

Madre.—Gracias.

Asistente.—¿En qué puedo servirla, señora?

Madre.—Vengo a hacerle una consulta, señorita; se trata de mis dos chiquitos que están enfermos.

Asistente.—¿Los dos?

Madre.—¿Qué le parece? Por eso no han vuelto a la escuela...

Asistente.—¿Y qué tienen?

Madre.—Pues me parece que Guillermo está malo del estómago; esta mañana tenía mucho dolor. Y Juancito, no sé... no quiere comer, no duerme bien, a veces le da una gran bostezadera y escalofríos... me parece que está resfriado.

Asistente.—¿Y ya los vió el doctor?

Madre.—No señorita. Es que los estoy medicinando... Y por eso vengo a consultarle.

Asistente.—¿Los está medicinando? Y dígame señora, qué les está dando?

Madre.—Esta mañana le dí a Guillermo una taza de agua dulce bien caliente cargada de sal de comer, que es muy buena para quitar el dolor de estómago. Pero el muchachito seguía muy molesto. Entonces una vecina mía me dijo que le diera paregórico. Le dí una vez, y durante un rato, se le calmó el dolor, pero enseguida tuve que darle otra vez; y así lo he tenido calmado durante el día... pero yo veo que no está bien, que no se cura...

Asistente.—¿Y qué le ha dado a Juancito?

Madre.—Pues, señorita, le dí una "flotación con alcohol de quemar" y un bebedizo caliente de borraja con limón agrio para que sudara. También me dijeron que le diera unas cuantas pastillas de esas que sirven para sacar los resfriados...

Asistente.—¿Y está mejor?

Madre.—¡Viera que no, señorita! Ahora le veo una especie de zarpullido por todo el cuerpo y eso me tiene preocupada. Dicen que para el zarpullido es bueno untar la piel

con azufre compuesto con manteca de cerdo. ¿Qué le parece, señorita?

Asistente.—Francamente, señora, yo no puedo decirle si el medicamento que dice, es bueno o no es bueno para eso que llama usted “zarpullido”. Una erupción de la piel, puede ser producida por muy diversas causas y hay que saber la causa para poder recetar lo conveniente, sobre todo en casos en que como en el de su niño Juan, además de ese zarpullido hay otros síntomas como escalofríos, bostezos, falta de sueño...

Madre.—¿Y qué le parecen entonces las medicinas que les estoy dando?

Asistente.—Tampoco puedo decirle nada, ni bueno ni malo, con entera seguridad; tendría que ver a los niños antes; pero en su caso lo mejor, señora, es que el médico examine a sus niños hoy mismo. Sólo un médico, en casos de enfermedades, es el que debe recetar qué medicinas deben tomarse. Mi consejo, señora, es que de aquí se vaya a buscar al médico. Usted no sabe si lo que está haciendo con Guillermo, al darle paregórico, o lo que está haciendo con Juancito, suministrándole “pastillas de esas que sirven para quitar un resfriado” como usted dice, es perder un tiempo precioso para la curación de sus niños. Bien pudiera ser que sus niños no tengan una enfermedad ligera sino una enfermedad seria, y...

Madre.—Una enfermedad seria, ¿señorita? No puede ser. Si sólo es un resfriadillo y un dolorcillo de estómago aunque...

Asistente.—Aunque usted está muy preocupada, naturalmente, no es cierto.

Madre.—Y por eso he venido a pedirle consejo.

Asistente.—Mi consejo es que inmediatamente llame al doctor.

Madre.—Sí señorita... Pero mientras llega el doctor no puede usted hacer el favor de indicarme qué medicinas les puedo dar a mis muchachitos

Asistente.—Lo mejor es que no les dé ninguna medicina y que sea el doctor quien le diga qué debe hacer con sus enfermitos; usted comprende señora, que sólo los médicos que han hecho estudios especiales están capacitados para recetar... Es muy peligroso que las personas corrien-

tes aconsejen medicinas, porque ellas no saben con seguridad si lo que recetan es lo que conviene...

Madre.—Muchas, gracias, así lo haré y hasta luego.

Asistente.—Hasta luego, señora; mañana iré a su casa a visitar a los niñitos y a ayudarla en lo que pueda. Adiós.

Madre.—Adiós señorita.

Locutor.—La señora madre que acabamos de escuchar es un caso corriente: cuando los niños se enferman nunca falta una vecina que aconseja remedios, medicinas, es decir, aparece la parte del médico que hay en todas las personas, según dice el refrán.

Sólo que esta parte de médico en las personas corrientes se traduce en recetar medicinas y las consecuencias de atenerse a las recetas pueden ser muy peligrosas.

Las niñitas, que junto con la señorita asistente estuvieron presentes a la consulta de la madre, ahora hablan con la asistente comentando lo que acababan de escuchar.

Graciela.—Pobre señora, verdad señorita que hizo bien en darles medicinas a los niños?

Margot.—Yo creo que no, porque les dió medicinas sin saber exactamente lo que tenían los dos niñitos?

Asistente.—Eso es. Eso es. Toda la gente tiene la costumbre, cuando se encuentra enferma, de andar preguntando: ¿qué será bueno para esto? Y sobran los consejos sobre medios de curarse... sobran los que receten.

No es que las medicinas no sirvan para curar, es que aun la gente culta hace generalmente un muy mal uso de las medicinas. Por ejemplo, muchas personas creen que existe una medicina que sirve para curar una determinada enfermedad. De esta creencia se origina el abuso que muchas gentes hacen de las drogas.

Voy a explicarles por qué: un desarreglo cualquiera en las funciones del cuerpo produce una serie de señales, o sea de síntomas de la enfermedad que lo afecta; pero esos síntomas sin embargo, no son la enfermedad en sí misma. Por ejemplo: un enfermo de tifoidea sentirá dolor de cabeza y debilidad y tendrá temperatura. Si se le recetan medicinas para curarle los síntomas, se perderá mucho tiempo y, en tanto, la enfermedad avanzará. En estos casos de fiebre tifoidea, por ejemplo, darle al enfermo un purgante muy fuerte puede ser algo muy peligroso.

Un enfermo de tuberculosis, puede perder mucho tiempo si, en vez de hacerse ver pronto del médico, del especialista, se pone a curarse su tos con alguna de tantas medicinas de patentes que suelen recetarse como magníficas para curar todas las afecciones del pecho.

Muchos de los remedios para los dolores de cabeza afectan o pueden afectar el corazón. Una dosis, que para una persona es inofensiva, puede ser peligrosísima para otra que está afectada del corazón. Estas drogas que afectan el corazón resultan peligrosas aun para las personas normales cuando son usadas con mucha frecuencia.

Entre las drogas que suelen recetarse con más frecuencia figuran los purgantes y las que sirven para calmar los dolores o quitar el insomnio. Las drogas que sirven para purgar son un poco irritantes y, aunque algunas no lo sean, las gentes que acostumbran tomarlas adquieren un mal hábito: el de estimular sus procesos digestivos cuando lo mejor es que no se necesiten drogas para que la digestión funcione bien. Cuando las personas se sienten débiles recurren a autorrecetarse una serie de tónicos de los que se anuncian en los diarios como excelentísimos. Realmente lo mejor no es tomar drogas, lo mejor es alimentarse bien, tener descanso y ejercicios suficientes, caminar al sol y respirar aire puro.

Naturalmente que en ciertas ocasiones, es necesario espolpear al caballo para que ande un poco más aprisa; en estos casos lo mejor es que la persona consulte a un médico el cual sí puede con mejor conocimiento recetarle a la persona débil el tónico que más le conviene para restablecer su vigor.

Estar sintiendo un dolor es, como todos lo sabemos, algo de lo más desagradable; de aquí que las personas que lo padecen buscan una medicina que los alivie. Hay ciertas drogas que alivian el dolor y existe el riesgo de que las personas que las usan con frecuencia adquieren el hábito de no pasarse sin ellas. Hay gentes que no pueden dormir si no es tomando, por ejemplo, Veronal u otras drogas que sirven para proporcionar sueño. Esto no es natural y es dañino a la larga.

Graciela.—Entonces, señorita, lo mejor es no tomar drogas.

Asistente.—No tomarlas cuando las receta quien no tie-

ne autoridad para hacerlo. Y en caso de enfermedad no nos atengamos nunca a las recetas del primer vecino compasivo, pero equivocado, que no basta desear hacer bien sino que es necesario saber hacerlo.

Margot.—Sin embargo, señorita, a veces el dolor se cura con una medicina casera.

Asistente.—Es cierto. Y es bueno que la personas que tengan un poco de médico. Pero que no se atengan a sus creencias que a veces están fundamentadas en errores. Por eso, mis buenas amiguitas, vamos a estudiar un pequeño curso de primeros auxilios y vamos a aprender en él el buen uso de las drogas en la casa; cuando se deben y se pueden aplicar sin riesgo; en qué casos son necesarias y cuáles son las que deben usarse.

Graciela.—Muy bien, muy bien.

Margot.—Así nos prepararemos para poder servirle a las personas en su salud, como usted lo hace en la escuela y en nuestros hogares.

Asistente.—Es un gran placer poder servirles a las personas en sus congojas; pero lo mejor es procurar que no haya que curarlas sino mantenerlas con salud y para mantener la salud las drogas, puede decirse que no hacen falta. Buen sol, buen aire, agua pura, aseo personal, una alimentación sana y correcta, ejercicios adecuados, esas son principalmente las bases de una buena salud. No lo olviden y no incurran ustedes en la manía de recetar a las personas enfermas, como la vecina que recetó a los niños de la señora madre.

F I N